

EL ECO DE ESPAÑA

MADRID. — Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, segundo.

EXTRANJERO. — París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taibouin, 55. — Para suscripciones también, librería de M. Dumou, Edouard Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro postal, ó sellos de correos, y también por letras de crédito, en cualquiera de las formas que la Administración de esta revista utilice, á favor de la Administración de esta revista, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giros, se suplica que sean en carta certificada.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V

MADRID.—Sábado 3 de Enero de 1874.

NUM 1186.

CRÒNICA PARLAMENTARIA.

El señor ministro de la Gobernacion subió á la tribuna y leyó dos proyectos de decretos;

Sonaron voces pidiendo votacion nominal, y despues de muchos rumores y cuando se creia que iba á comenzar la votacion, el Sr. Santamaría dijo que retiraba su proposicion, lo cual dió lugar á un vocerio que casi se aseme-

El Sr. Ruban Donadeu habló de la manera que todos conocen, y como eran pasadas las horas de reglamento, el presidente de la Cámara propuso que se suspendiese la sesión por dos horas, y así se acordó á las siete y cuarto.

ÚLTIMA HORA

La Cámara ha presentado un aspecto deplorable, sin plan ni concierto.

La votacion ha dado el resultado siguiente:

«EL DOS DE ENERO.»

No será precisamente la muchedumbre de
mal llamado cuarto estado la que triunfe en la
nueva saturnal revolucionaria que se prepara
sino el *estado quinto ó sexto*; las masas salvajes;
y turbulentas que huyendo del trabajo y entre
rametez pervertidas forman la escoria de los
grandes centros de población, en las que se
agitán sin cesar, movidas por los centros de
magógicos y por las sociedades secretas para
medrar en las revueltas y vivir á costa de las
clases laboriosas, pacíficas y honradas. A esas

CAPITULO II.

Del Gobierno.

Art. 8.º Se reserva el Gobierno el nombramiento, suspensión, destitución y renovación total ó parcial de las juntas provinciales y municipales y de las de patronos que han de ejercer en su nombre el patronazgo que por ley ó por título de fundación le corresponda en establecimientos benéficos; todo á propuesta del ministro de la Gobernación.

CAPITULO III

Del ministro de la Gobernación.

Art. 9.º Corresponden al ministro de la Gobernación, con las formalidades que se explicarán, las siguientes facultades:

- 1.ª Clasificar los establecimientos de Beneficencia.
- 2.ª Crear, suprimir, agregar y segregare fundaciones particulares por iniciativa propia ó en cumplimiento de voluntad privada, modificarlas en armonía con las nuevas conveniencias sociales, y suplir, por medio de los acuerdos y nombramientos absolutamente necesarios para el orden regular de las instituciones, las evidentes omisiones de los fundadores, salvo el caso previsto en el art. 15 y su párr. 18.

CAPITULO IV.

De los gobernadores de provincia.

Art. 10. Corresponde á los gobernadores de provincia, dentro del territorio de su mando y hasta donde lo permitan las atribuciones que las leyes les confían, representar y ejercer el protectorado.

Tienen además las facultades siguientes, con las formalidades que se explicarán:

1.^a Suspender á los patronos, administradores y encargados particulares.

2.^a Prestar el auxilio de su autoridad á las juntas de Beneficencia, siempre que estas lo necesiten para el ejercicio de sus funciones.

3.^a Proteger en los derechos de patronazgo y de administracion á las personas llamadas á su ejercicio por las leyes ó por título de fundacion.

4.ª Elevar al ministerio de la Gobernacion relaciones de las personas de la localidad respectiva más distinguidas en moralidad, ilustracion y celo por la Beneficencia, siempre que se trate del nombramiento de alguna junta provincial, municipal ó de patronos.

5.ª Facilitar local propio de la Beneficencia particular, y, donde no lo hubiere, otro público y apropiado en que se instalen las juntas y administradores de

PODER EJECUTIVO

DE LA

REPÚBLICA

DECRETO.

Es indiscutible la necesidad de dar reglas para facilitar la aplicación del decreto de 4 de Octubre último, que suprimió los inspectores de beneficencia particular y el gravoso impuesto que los sostenía, creando juntas y administradores del ramo.

Con tal ocasión, el Gobierno de la república ha creído conveniente, rompiendo con el funesto sistema de las reformas parciales y dispersas, reunir todas las disposiciones vigentes sobre la materia. Al intento se ha formado la instrucción adjunta, donde se definen en términos claros y precisos la beneficencia particular, sus condiciones y privilegios; el protectorado, las facultades que implican a los funcionarios que lo ejercen; el patronazgo, sus derechos y obligaciones y las responsabilidades que impone, y las reglas generales y particulares del procedimiento en las diferentes y delicadas controversias que pueden presentarse.

fuera del alcance de nuestra prevision, no lo impidiesen.

Demost por supuesto que se formase un Gabinete Salmeron o Palance, bajo los auspicios del Sr. Pi, cuya política ha combatido aquel con tanta furia como ha sostenido hasta hace pocos días la del ministerio Castelar, lo cual prueba la prodigiosa elasticidad política y la idiosincrasia especial del filósofo cransista, defensor hace tres años de la monarquía, y hoy federalista enragé con sus sombras y lejos de cantonal platónico.

La fracción Salmeron Palance se compone de unos cuarenta diputados, y suponiendo que todos ellos hayan renegado de la política que han sostenido hasta hace pocos días, en nombre de esa fracción exigua ni se puede gobernar el país ni dirigirse a la Asamblea, formando en ella una mayoría numerosa y compacta.

Tendría, por lo tanto, necesidad desde el primer momento de contar con el apoyo del centro, que reúne unos sesenta diputados, y en tal caso a quien de derecho correspondía el poder era al Sr. Fantoni, que ha sido el jefe de esa fracción desde que se formó hasta que se sometió a la dirección del Sr. Pi y Margall.

Pero contando con los diputados del centro y con los que al parecer le son personalmente adictos, el Sr. Salmeron solo podría reunir ciento y tantos votos; de modo que para tener mayoría necesita el apoyo de los intransigentes, los cuales no se lo otorgarán, es bien seguro, sin obligarle a renegar de la política anticantonal que ha seguido hasta aquí, y sin exigirle que entregue el mando del ejército a los generales que más trabajan para su disolución, que renuncie a formar la Milicia nacional forzosa, para que las turbas de los Voluntarios se impongan a la Asamblea y al Gobierno cuando bien les parezca, que establezca desde luego la federación y el cantonalismo, en medio de la guerra civil que nos devora, para facilitar el incremento de las facciones, tal vez el triunfo del carlismo, y de seguro para aumentar la inmensa perturbación del país; y, por último, que dé una amnistía completa a los insurrectos y a los piratas cantonales, sin excluir a los presidiarios que forman hoy la guardia de honor de Bacia y de Contreras, para que vinieran a celebrar su triunfo en Madrid y a obtener del Gobierno las recompensas debidas a sus altos merecimientos.

Esto significará, si llega a formarse un ministerio Salmeron o Palance bajo el protectorado del Sr. Pi, sin que pueda suceder otra cosa aunque el nuevo Gobierno lo deseara, por que carecería de fuerza propia para imprimir otro rumbo a su política; porque estaría siempre bajo la presión de los intransigentes, de los clubs y las turbas armadas que estos tienen a su devoción, y porque las cosas caen siempre del lado a que se inclinan; y vencido el Gobierno actual y la política resistente, aunque débil, que representa el federalismo, tiene que inclinarse forzosamente hacia la intransigencia demagógica, ó lo que es lo equivalente, hacia la anarquía.

Lo mismo puede decirse de un Gobierno presidido por Chao ó por otro federal cualquiera formado bajo los auspicios de Pi, de la fracción del centro, la mas ingobernable y exigente de todas, y de la extrema intransigente.

Por manera, que por cualquiera parte que se mire la situación, el presente se manifiesta sombrío, aterrador, y el porvenir inmediato solo nos ofrece en perspectiva conflictos terribles y catástrofes espantosas, que por desgracia no se harán esperar muchos días.

No en vano se temía por todos los buenos españoles la reunión de la Asamblea, y causaba general espanto el fatídico «Dos de Enero».

Ya hemos llegado a ese día fatal, y todo hace creer que no eran infundados nuestros presentimientos.

Y a todo esto, ¿cómo explicarán ahora su egoísta conducta, su deplorable ceguera, y a qué nuevo expediente recurrirán para cohonestar esos desdichados constitucionales que ya casi se creían dañados de la situación, cuyas intemperancias han dado lugar a la disgregación de la mayoría y al triunfo de las facciones extremas, y con quienes, no obstante sus protestas de monarquismo cuenta el Sr. Martos para asegurar el triunfo de la república, según ha dicho recientemente a los incautos electores radicales del distrito de la Universidad?

Apostaríamos cualquier cosa a que si el señor Pi se diera a partido, y los intransigentes se hicieran un poco mas tratables, todavía habíamos de ver a los constitucionales monárquicos convertidos en federigrafos y cantonales, viviendo en amable consorcio, a costa del país.

se entiende, con Roque Bárcia, Contreras, Antonete Galvez, Tomas y el cartero Sanz.

Por algo han suprimido la bandera reemplazándola con la incógnita de la X; es un medio un poco original por cierto de acogerse a cualquiera que tenga mas probabilidades de inmediato éxito, y por consiguiente, de explotarlos todos como lo han hecho hasta ahora.

PRECAUCIONES.

Reina en la capital de la república una agitación sorda que no sale a la superficie, y que tiene, sin embargo, contristado el ánimo de la gente pacífica, que forma la inmensa mayoría de la población de Madrid. Apenas circula gente por las calles, si se exceptúan la Carrera de San Gerónimo y las adyacencias al Congreso, en la que por la tarde se apiñaban multitud de curiosos, cuyo número ha disminuido considerablemente desde que a las siete se suspendió la sesión. Algunos teatros, viendo la escasez de compradores de billetes, han suspendido también las funciones que tenían anunciadas. Hay centinelas dobles de Guardia civil al rededor del Congreso, en el que se ha establecido un reten de 100 guardias, habiéndose dado la orden al jefe que lo manda que no obedezca otras que las que reciba del presidente del Congreso ó del gobernador de la provincia. Han entrado en Madrid las fuerzas que había en los cantones; estas y las de la guarnición están en los cuarteles, dispuestas a salir al primer aviso, hasta con el correo puesto. En la misma disposición se encuentra la fuerza de orden público concentrada en las prevenciones. Se ha repartido a los batallones crecido número de picos, hachas y otros útiles del mismo género. Hay fuertes retenes en los ministerios de Gobernación y de Hacienda. Están establecidos los hospitales de sangre, y todo, en fin, anuncia que se teme un golpe de fuerza.

En cuanto a los intransigentes, parece que algunos de los comandantes y oficiales de Voluntarios han celebrado diversas reuniones, pero que no han llegado a tomar ningún acuerdo; se han repartido municiones a los voluntarios y algunas proclamas que los jefes de la intransigencia atribuyen piadosamente a los enemigos de la república, pero que se sabe están escritas por federales de armas tomar.

Aunque no en crecido número, se han presentado en diversos puntos grupos de gorra encarnada, aunque en ademan pacífico.

La alarma es grande, los presagios aterradore, el pánico horrible. Todo hace creer que estamos en vísperas de una batalla formal, y solo el convencimiento de que la situación es gravísima puede disculpar al gobernador civil de la provincia, que desde muy temprano hizo fijar en todas las esquinas de Madrid el siguiente alarmante documento:

BANDO.

HABITANTES DE MADRID.

Llegado el día en que la Cámara Constituyente reanuda sus sesiones, es deber imperioso de las autoridades constituidas, no solo velar por el acatamiento a sus decisiones, si que también evitar, para que nada ni nadie altere la paz y el sosiego público, llevando con la perturbación de fuera la intranquilidad a la Asamblea.

En cumplimiento de este deber, y recordando; por si alguien lo hubiera olvidado, que toda manifestación en las inmediaciones del Congreso está prohibida por un precepto constitucional, y que interin las Cortes no dejen sin efecto las autorizaciones al Gobierno concedidas está en vigor la ley de orden público.

VENGO EN ACORDAR:

1.º Queda prohibida toda agrupación en las inmediaciones del Congreso y calles adyacentes.

2.º Toda agrupación armada será disuelta, desarmada y reducida a prisión sus componentes.

3.º Los jefes de las fuerzas dependientes de mi autoridad intimarán hasta tercera vez a los grupos armados, y a los que sin armas presentasen actitud hostil, para que se disuelvan, y, caso de resistencia, emplearán la fuerza para restablecer la calma y dejar expedita la vía pública.

4.º Llegado el momento de hacer uso de la fuerza, prestarán los vecinos a los agentes ó delegados de mi autoridad el auxilio que están obligados a prestar en cumplimiento del deber que las leyes del país imponen a todo ciudadano.

Madrid 2 de Enero de 1874.—El gobernador, José Prefumo.

Nos han sorprendido algunos periódicos diciendo que ha sido objeto de diferentes comentarios que El Eco de España no haya publicado la carta del ilustre Príncipe D. Alfonso dirigida a nuestro querido amigo el señor conde de Toreno.

No comprendemos la razón de estos comentarios, y siendo diferentes, y no expresándose, nos encontramos en un mar de confusiones.

Pero es extraño. Publicamos nosotros los telegramas que hemos recibido recientemente de S. M. la Reina Isabel y del ilustre Príncipe su hijo, precisamente cuando ocasiona de las felici-

taciones que dirigimos a nuestra familia real: no los copian otros periódicos, y esto no da lugar a comentarios.

Publica nuestro apreciable colega El Tiempo la respuesta a una carta que nos dirigieron sus redactores, carta particular, carta en que se da un encargo especial a una persona determinada, carta no política, y se extraña que nosotros, respetando la voluntad del Príncipe, a quien defendemos, dejemos toda la gloria de la publicación y del encargo a la persona ilustre a quien va dirigida la misiva. No lo entendemos, y lo decimos con sinceridad.

En medio de tanta miseria, y tantas intrigas, y tantas pasiones subalternas como se agitan en la política actual, de que nosotros pensamos huir siempre, no comprendemos ciertas sospechas.

Pierden el tiempo los que se den a cabalidades, a que no se presta nuestra conducta franca y clara.

Nuestro proceder será en todo caso por demás respetuoso y riguroso.

Nuestra conducta (e cinco años nos releva de prueba en este caso).

El talento y la discreción del Príncipe a quien defendemos y servimos, evitan toda interpretación.

Las numerosas pruebas de aprecio y los testimonios auténticos que tenemos sobre la aprobación de nuestra conducta de todos los individuos de la familia Real, incluso el Príncipe D. Alfonso, con ocasión de la felicitación en sus días, que es la mas reciente, son prueba evidente é irrefutable de nuestro constante proceder.

Esta es toda la verdad en el caso presente, que se presta a pocos comentarios, y mucho menos a comentarios malignos que nuestra lealtad y respeto rechazan.

Nosotros nos hemos propuesto la defensa de un orden de ideas y una conducta determinada.

No se nos cojerá en contradicción.

Las oposiciones, sorprendidas con la declaración del Gobierno de estar dispuesto y decidido a presentar la dimisión en el momento que fuese tomada en consideración la proposición de «no há lugar a deliberar», resolvieron retirarla temerosos de un fracaso en terreno tan mal escogido. Movidos también a esta determinación el que no tenían organizado el ministerio que había de sustituir al del Sr. Castelar, en cuya confesión se ocupan en los momentos que escribimos estas líneas, por cuyo motivo no se ha abierto la sesión a la hora anunciada. Dices que los ministeriales presentarán una proposición para que la sesión se prorogue hasta que quede discutida y votada la proposición de confianza, y con objeto de mortificar al Gobierno y de ganar tiempo, votarán las oposiciones en contra.

En los círculos políticos se decía ayer tarde que las tropas sitiadoras de Cartagena habían avanzado hasta el barrio de San Antonio, a muy corta distancia de la plaza, habiéndose replegado los defensores de dicho barrio al interior ante el nutrido fuego de la artillería.

Un colega observa que el Sr. Santamaría retiró su proposición de no há lugar a deliberar, después de conferenciar con el Sr. Figueras.

Se asegura, dice La Política, que hoy se han levantado diferentes partidas cantonales en diversos puntos de la Península.

La candidatura ministerial que circulaba ayer tarde como probable, y que publicó anoche La Correspondencia, es la siguiente:

Presidencia y Guerra, Socías. Gobernación, Ocon. Gracia y Justicia, Torres (D. Angel). Hacienda, Tutan. Fomento, Fantoni. Marins, Anrich. Estado, Corchado. Ultramar, Sorri.

Dicho se está que esta combinación ha de sufrir notables alteraciones, y que se ignora en los momentos en que escribimos estas líneas cuál será la definitiva.

En la reunión que el jueves celebró la izquierda de la Cámara, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Combatir la política del Sr. Castelar en unión de todas aquellas facciones que quieran unirse con el mismo objeto.

2.º Apoyar la solución republicana federal.

y defender en todas sus partes el proyecto de Constitución.

3.º Dar un manifiesto aconsejando el orden y el respeto a las decisiones de la Asamblea.

4.º No hacer imposición alguna al Gobierno solicitando carteras ni aceptar ninguna por ocupar una actitud expectante.

Asistieron a dicha reunión, no tan solo los individuos de la izquierda, sino algunos que pertenecen a otras fracciones de la Cámara.

La situación a la hora en que escribimos es de alarma, y aunque hay tranquilidad material en la población y no se advierte ninguno de los síntomas inmediatamente precursores de un combate, se teme fundadamente que no amanezca el día como promedia la noche.

Las disposiciones adoptadas por las autoridades revelan el convencimiento de que es casi inevitable el conflicto.

Dijose ayer que los individuos de uno de los batallones de voluntarios habían recibido de sus jefes la orden de no salir de casa, aun cuando oyesen tiros y victorear a la república federal; esto se nos aseguró, y no sabemos si sucedería lo mismo con los demás batallones. Sería un motivo mas para que los revoltosos, si salen a la calle, sean fácilmente vencidos por falta de dirección.

Dices quiera evitar a Madrid las escenas de sangre que se teme presenciarse.

Bien empieza el año de 1874 para las comunicaciones.

Ni anteaer ni ayer hemos recibido los diarios ni correspondencias extranjeras; en cambio tampoco llegaron los correos de Bilbao ni Cataluña.

Año nuevo vida nueva; a continuar esto así, vamos a quedar incomunicados con Europa y parte de nuestras provincias por los 362 días que faltan para terminar el año.

A las dos y media de la tarde se presentó al Poder ejecutivo una comisión en representación de la minoría y del centro, pidiendo un plazo de veinticuatro horas para que estas dos fracciones pudieran ponerse de acuerdo antes de entrar en la discusión; pero el Sr. Castelar contestó que no podía aceptar el aplazamiento que se le pedía, porque había contraído un compromiso ante el país a fin de que el día 2 quedasen resueltas todas las cuestiones, y que la nación estaba antes que todo.

A la hora en que trazamos estas líneas (las dos de la tarde), no se notan síntomas que revelen que pueda alterarse la tranquilidad.

Sin embargo, la Carrera de San Gerónimo está mas concurrida que de costumbre, y en las cercanías del Congreso se observan muchos grupos, en aspecto pacífico, a pesar del bando del gobernador de la provincia que lo prohíbe terminantemente.

Sabemos también que se han tomado precauciones militares, y que se ha mandado a centrar toda la Guardia civil de los cercanos acantonamientos.

El Sr. Oreyro persiste en no aceptar la continuación en su departamento, a pesar de las repetidas invitaciones que le han hecho. Se indica para su sucesor al Sr. Sainz de Rueda, que formaba parte de la mayoría, y parece que ayer en la reunión del Senado se dirigió al centro.

Hé aquí el discurso pronunciado por el señor presidente del Poder ejecutivo al abrirse las sesiones de Cortes:

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Señores diputados: El gobierno de la nación, fiel a los compromisos contraídos con vosotros, y a los deberes impuestos por su conciencia y su mandato, viene a daros cuenta del ejercicio de su poder, y a rendiros con este motivo el homenaje de su acatamiento y de su respeto.

Fatídicas predicciones se habían divulgado sobre la llegada de este día; fatídicas predicciones desmentidas por la experiencia, que ha demostrado una vez mas como en las repúblicas no empuja la fuerza del poder al culto por la legalidad. Las generaciones contemporáneas, educadas en la libertad y venidas a organizar la democracia, detestan igualmente las revoluciones y los golpes de Estado, fando sus progresos y la realización de sus ideas a la misteriosa virtud de las fuerzas sociales y a la práctica constante de los derechos humanos. Tal es el carácter de las modernas sociedades.

Pero si el desorden, si la anarquía se apoderan de ellas, y quieren someterlas a su odioso despotismo, el instinto conservador se revela de súbito, y las lleva a salvarse por la creación casi instantánea de una verdadera autoridad.

Así, en el funestísimo periodo en que una parte considerable de la nación se vió entregada a los horrores de la demagogia, dividiéndose nuestras provincias en fragmentos, donde reinaba todo género de desórdenes y de tiranías, las Cortes ocurrieron al remedio de este grave daño, creando poderes vigorosos y fuertes.

El Gobierno ha ejercido estos poderes, que eran om-

nidados, con leñidad y con prudencia, atento a vencer las dificultades extrañas mas que a estremar su propia autoridad.

Donde quiera que ha habido un amago de desorden, allí ha estado su mano con prontitud y con energía. Donde quiera que ha habido una conjuración, allí ha entrado con ánimo resuelto y verdadero celo. El orden público se ha mantenido ileso fuera del radio de la guerra, y las clases todas se han entregado a su actividad y a su trabajo.

Desgraciadamente, la criminal insurrección, que ha tendido a romper la unidad de la patria; esta maravillosa obra de tantos siglos, apoderándose de la mas fuerte entre todas nuestras plazas, del mas provisto entre todos nuestros arsenales, de los mas formidables entre todos nuestros barcos de guerra, mantiene al abrigo de insuperables fortalezas su maldecida bandera, que todavía cubre sombras de muerte sobre el suelo de la república y esperanzas de resurrección en las pasiones de la demagogia. La falta de tropas y de recursos ha retardado la toma de la plaza, que no puede menos de caer pronto a los pies de esta Asamblea, si se tiene en cuenta la actividad y la pujanza de los sitiadores, el decremento y la penuria de los sitiados.

Este sitio ha apenado a la nación por sí y por la directa complicidad que ha tenido con el aumento de las fuerzas carlistas y con los progresos de sus numerosas partidas. Mientras los cañones separatistas disparaban sus balas al pecho de nuestro ejército, casi le herían por la espalda las huestes rebeldes en armas contra la civilización moderna, y en tanto número esparcidas por los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Digámoslo con varonil entereza. La guerra carlista se ha agravado de una manera terrible. Todas las ventajas que le dieron la desorganización de nuestras fuerzas, la indisciplina de nuestro ejército, el fraccionamiento de la patria, los cañones erigidos en pequeñas tiranías feudales, la alarma de todas las clases, y las divisiones profundísimas entre los liberales, ha venido a recogerlas y a manifestarlas en este adversísimo periodo.

Las Provincias Vascongadas y Navarra se hallan por las casi por los carlistas, y las ciudades levantan a duras penas sobre aquella general inundación sus acerbillados muros. Por la provincia de Burgos amenazan constantemente el corazón de Castilla; y por la Rioja pasan y repasan el Ebro como acariaciando nuestras mas feraces comarcas.

El Maestrazgo se encuentra de facciones henchido, y los campos de Aragón y Cataluña talados é incendiados, presa de esta guerra calamitosa, implacable. Por todas partes, como si el suelo estuviera atravesado de corrientes absolutistas, se ven brotar partidas, mezcla informe de bandoleros y de facciosos. Las consecuencias de los errores de todos se han tocado a su debido tiempo. La república, que estáis llamados a fundar, pasa en su origen por las mismas durísimas pruebas por que pasó en la serie de los humanos progresos la monarquía constitucional.

No olvidéis, pues, que estamos en guerra; que debemos sostener esta guerra; que todo a la guerra a de subyugarse; que no hay política posible fuera de la política de guerra. No olvidéis que poligran en este trance nuestra recién nacida república y nuestra antigua libertad, las conquistas de la civilización, los derechos que tenemos a ser un pueblo moderno, un pueblo europeo.

Y no olvidéis que la política de guerra es una política anormal, en que algunas funciones sociales se suspenden, y en que precisa transitoriamente sacrificar alguna manifestación de la libertad, no de otra suerte que en la fiebre se debe suspender por necesidad la alimentación ordinaria, que es tan precisa a la vida.

Porque, señores diputados, ó la guerra no es nada, o es por su propia naturaleza una gran violencia contra otra gran violencia, un despojoismo contra otro despojoismo, en que de algun lado se halla la razón, pero sin contar para prevalecer con otro modo que la fuerza.

Permítidme aconsejaros, sin embargo, que uséis de estos medios de excepción y de fuerza con la templanza y la energía con que en su guerra de independencia y en su guerra de separación los usaron aquellos que se llamaron en la historia moderna los fundadores de la democracia y de la república.

Nosotros hemos tenido esos medios en nuestras manos y los hemos usado con toda moderación, prefiriendo que nos creyeran débiles a que nos creyeran crueles, convencidos de que hasta querer imponer la autoridad para que la autoridad se imponga.

Además de estos medios políticos se necesitan fines políticos también. Y estos fines políticos deben ser, recordando en el nacimiento de nuestras instituciones que todos los seres recién nacidos son seres imperfectos, propensos, no a una república de escuela ó de partido, sino una república nacional, ajustada por su flexibilidad a las circunstancias, transigente con las creencias y las costumbres que encuentra a su alrededor, sensata para no alarmar a ninguna clase, fuerte para intentar todas las reformas necesarias, garantía de los intereses legítimos y esperanza de las generaciones que hacen impacientes por realizar nuevos progresos en las sociedades humanas. No olvidéis cuán formidable es el enemigo que tenemos enfrente; alimentado por antiguas y tradicionales ideas; poseedor de regiones enteras las mas ágras y mas inaccesibles de nuestro suelo; jefe de un ejército disciplinado y valeroso; esperanza de aquellos que han perdido la fe de vivir con el reposo de los pueblos civilizados y libres entre el oleaje de nuestras continuas revoluciones. Y lo decimos muy claro, lo decimos muy alto; en virtud de estas patrióticas consideraciones, nuestra política ha tendido, aunque tímidamente, a guardar la dirección del gobierno en lo posible a los propagadores de la república, pero agrupando en torno de la república a todos los elementos liberales y democráticos para oponer esta débil unidad a la formidable unidad del absolutismo.

Pero no basta para proseguir y terminar la guerra con los medios políticos; se necesitan al mismo tiempo los medios militares. Mucho se ha declarado contra el ejército; pero a medida que se avanza en la experiencia de la vida, se ve mas clara la necesidad imprescindible que tienen los pueblos del ejército. Mucho se ha extrañado la inmensa importancia dada a la profesión militar; pero cuando se medita que en medio del egoísmo general representa el ejército la abnegación de sí mismo, y la sujeción a las leyes rigurosas, en las cuales se anula toda personalidad, llevando este grande y continuo sacrificio hasta inmolarse su vida propia por la vida y el reposo de los demás, se comprende y se comparte el orgullo con que han mirado todos los pueblos cultos las glorias de sus ejércitos.

Algunos pasos ha dado el Gobierno en el camino de afianzar el ejército; primero, la rehabilitación de la ordenanza; segundo, el restablecimiento de la disciplina; ter-

respetar la ley, aprovechar las indicaciones de la ciencia, confirmar las declaraciones de los tribunales y secundar las enseñanzas de la experiencia.

Porque todo esto se ha procurado con esmero en la instrucción citada, y porque al mismo tiempo contiene reglas muy apropiadas para evitar ó resolver los conflictos entre la administración y la autoridad judicial, y para facilitar la realización armónica de la desvinculación y de la desamortización, el Gobierno de la república, a propuesta del ministro de la Gobernación, decreta lo siguiente:

Artículo único. Se aprueba la adjunta instrucción para el ejercicio del protectorado en las instituciones particulares de beneficencia.

Dado en Madrid a treinta de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la república, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave.

INSTRUCCION

PARA EL EJERCICIO DEL PROTECTORADO EN LA BENEFICENCIA PARTICULAR.

TITULO PRIMERO.

DE LA BENEFICENCIA PARTICULAR.

4.º Encomendadas por ley ó por fundaciones al patronazgo de los gobernadores de provincia.

No obstante, aun en los casos que quedan enumerados, podrán impedir la representación de las juntas y rescatar el ejercicio del patronazgo, los siguientes:

1.º Si el fundador ó la ley vigente hubiese previsto el caso en que la fundación se encuentra, y dispuesto la manera de proveer en él los favorecidos por esta declaración.

2.º Si el patronazgo activo fuese familiar, la persona ó personas que obtuvieren la declaración de mejor derecho con arreglo al título de fundación ante el tribunal competente.

3.º Si la representación estuviese confiada a la elección de una autoridad, corporación, funcionario ó particular, la persona ó personas que con arreglo a las prescripciones de la fundación fuesen nuevamente elegidas y presentadas con tal objeto.

10. Confiar a los administradores provinciales la administración de las fundaciones que respecto a esta función se encontraran en alguno de los casos del artículo anterior.

11. Nombrar, suspender de ejercicio y de sueldo y destituir a los administradores provinciales y municipales.

12. Nombrar los abogados y los delegados del ramo. 13. Aprobar, modificar ó alzar las suspensiones de patronos de práctica, administradores ó encargados particulares de de-

daciones, patronos, administradores ó encargados, cuando no lo estuvieren por otro título, para defender los derechos de estas ante los tribunales de justicia, para transigir sus litigios, para vender sus bienes inmuebles no amortizados, y para convertir en títulos al portador las inscripciones intrasferibles.

6.º Aprobar los presupuestos y las cuentas de las juntas y de los administradores provinciales, municipales y particulares, y los expedientes de investigación.

7.º Acordar las reglas generales para el ejercicio del protectorado, decretar inspecciones y visitas extraordinarias, y nombrar el personal de la administración central.

8.º Proponer al Gobierno el nombramiento, suspensión, destitución y renovación total ó parcial de las juntas provinciales y municipales, la delegación en juntas de su nombramiento, del patronazgo que por título de fundación ó por prescripción legal le correspondía, la suspensión, destitución y renovación total ó parcial de las mismas juntas, y la aprobación de los estatutos y constituciones que las Juntas de patronos formen.

9.º Confiar a las juntas provinciales el patronazgo de las instituciones particulares que se hallaren en alguno de los casos siguientes:

1.º Pendientes de regularización interin se realiza esta con arreglo a la voluntad de los fundadores y a las leyes.

2.º Huérfanas de representación porque fuere ancia a oficios suprimidos ó a personas que la han abandonado ó renunciado, porque no se concipen a los individuos llama-

nombre de estos, y confiados en igual forma a corporaciones, autoridades ó personas determinadas.

Art. 2.º Estas instituciones no perderán el carácter de particulares por recibir alguna subvención del Estado, de la provincia ó del municipio, siempre que aquella fuere voluntaria y no indispensable para la subsistencia de las fundaciones.

Art. 3.º Las instituciones particulares de Beneficencia son establecimientos ó asociaciones permanentes destinados a la satisfacción gratuita de necesidades intelectuales ó físicas, como casas de maternidad, escuelas, colegios, hospitales, pósitos, montes de piedad, cajas de ahorros y otros análogos; ó fundaciones sin aquel carácter de permanencia, aunque con destino semejante, conocidas comúnmente con los nombres de patronatos, memorias, legados, obras y causas pias.

Art. 4.º Las instituciones particulares de Beneficencia, bien sean actores bien demandados, litigarán como pobres, así en los negocios contentencioso-administrativos como en los ordinarios.

TITULO SEGUNDO.

DEL PROTECTORADO.

CAPITULO PRIMERO.

Funciones del protectorado y autoridades que lo ejercen.

Art. 5.º Corresponde al Gobierno el protectorado de las instituciones particulares de Beneficencia que afecten a colectividades indeterminadas, y que por esto necesitan de tal representación.

cero, la reinstalación de la artillería; cuarto, la distribución de los mandos entre los generales de todos los partidos, lo cual da al ejército un carácter verdaderamente nacional. Reclutarlo, reunirlo, establecerlo, equiparlo, armarlo, restaurar la disciplina, vigorizar la ordenanza, hacerlo tan rápido para ahogar en su germen el motín, como sufrido para sostener en su ruina la guerra, ha sido obra de cortos días y de largos resultados.

La verdad es que por la república el ejército ha combatido en Barbarrin, en Monte Jurra y Belavista, en Estella, en Berga y Monreal; por la república el ejército, antes, indisciplinado, de Cataluña, ha hecho en todas partes prodigios de heroísmo; por la república ha empapado en sangre las montañas y las llanuras de Arcés y Boccante; por la república ha engendrado en su férreo seno nuevos héroes, y la tumba en sus gloriosos muros nuevos mártires. Si la guerra civil ha de proseguir con vigor y ha de acabar con éxito, precisa que inmediatamente autorice las Cortes el llamamiento de nuevas reservas que con gran sobre el centro, sobre el Norte, sobre Cataluña, y contrasten la pujanza de los absolutistas.

El pueblo armado ha contribuido también a sostener la causa de la libertad. Desvanecidos los delirios separatistas, engendro fatídico de un momento, el pueblo armado en todas partes corrió a defender nuestros derechos, a salvar nuestras queridas instituciones. Así el Gobierno se ha apresurado, en virtud de la autorización que le concedisteis, a formar una Milicia en la cual tomen parte todos los ciudadanos. De esta suerte, los españoles, sin excepción alguna, contribuirán a la defensa nacional, y equilibrarán sus fuerzas; que no hemos salido de la tiranía de los reyes para entrar en la tiranía de los partidos.

Los que se quejan de la decadencia del espíritu público; los que creen al pueblo indiferente entre el absolutismo y la república, pueden recordar los voluntarios de Mora de Ebro, que hasta el último cartucho sin perder la última esperanza; los voluntarios de Bilbao agolpados de la misma decisión que sus padres; los voluntarios de Olot, de Puigcerdá, de Barberá, de Tolosa, de innumerables pueblos; los voluntarios de Tortellá, que después de haber perdido sus casas y sus bienes se consolaban con haber conservado en la desnudez y en el hambre su libertad y su república.

A pesar de tanto esfuerzo material hubiera sido imposible sostener la guerra sin grandes y extraordinarios recursos. Conocida la penuria del Oso, os maravillará que hayamos podido ocurrir a los onerosos gastos de la guerra, que han subido a 400 millones de reales en este último interregno parlamentario. Es preciso, es urgente arreglar nuestra Deuda y aumentar nuestros disminuidos ingresos si hemos de salvar la Hacienda y restablecer la paz.

Pero no basta con obras de conservación; se necesitan obras de progreso; no basta con atender a la conservación de nuestras instituciones; se necesita mejorarlas y reformarlas; que no somos un Gobierno exclusivo como los antiguos; somos y debemos ser un Gobierno de estabilidad y de progreso a un tiempo. Y las reformas que más urgen son establecimiento inmediato de la instrucción primaria obligatoria y gratuita, pagándola por el presupuesto general de la nación a fin de evitar la miseria de los maestros de escuela, mal y tarde reintegrados por regla general en los ayuntamientos; separación de la Iglesia y del Estado para que a un tiempo la conciencia consagre todos sus derechos, y el Gobierno tome el carácter imparcial que entre todos los cultos le imponen nuestras libertades; abolición de toda corvée, de toda servidumbre, de toda esclavitud, para que solo haya hombres libres en el seno de nuestra república, lo mismo aqueño que alende los mares.

Si obedeciendo al doble movimiento de conservación y de progreso que impulsa a las sociedades modernas, entráis en una política mesurada y consecuente un Gobierno estable, será reconocida por Europa nuestra república. Ninguna nación, ningún gobierno tiene ya hoy antipatías invencibles a la forma republicana como sucedía a fines del pasado siglo. Todos quieren a una que se establezca aquí un gobierno que dé verdaderas garantías al orden público y a los cuantos intereses que para el comercio universal entraña nuestro rico suelo.

Una grave, gravísima cuestión internacional surgió en este crítico período con motivo del apremio del *Virginia*. El gobierno os presentará el protocolo de este asunto, y en él podréis ver si ha sido feliz evitando una guerra mas a nuestra patria y sosteniendo los principios de derecho internacional sobre que descansan las relaciones de las sociedades humanas entre sí. Con motivo de este suceso hemos recibido nuevas pruebas de la amistad de muchos gobiernos, y nos hemos persuadido una vez mas, al imponer a nuestra grande Antilla un tratado, que repugnaba a su susceptibilidad nacional, que el nombre de España es allí tan sólido y tan duradero como el mismo suelo de la Isla.

No hemos desatendido ni desatendidos ninguno de los derechos de nuestra patria, y por eso en la cuestión de las sedes vacantes hemos creído velar por prerrogativas antiguas y tradicionales, a las que solo vosotros, representantes del pueblo, podéis legítimamente renunciar. Nuestra situación, grave bajo varios aspectos, se ha mejorado bajo otros. El orden se halla mas asegurado, el respeto a la autoridad mas exigido y mas observado. La fuerza pública ha recobrado su disciplina y subordinación. Los motines diarios han cesado por completo. Ya nadie se atreve a despojar de sus armas al ejército, ni el ejército las arroja para entregarse a la orgía del desorden. Los ayuntamientos no se declaran independientes del poder central, ni erigen esas dictaduras locales que recordaban los peores días de la Edad Media. Las diputaciones provinciales no se atreven a convertirse en jefes de la fuerza pública. El orden y la autoridad tienen sólidos fundamentos, que siendo de la república, lo son también de la democracia y de la libertad.

Es necesario cerrar para siempre, definitivamente, así la era de los motines populares, como la era de los pronunciamientos militares. Es necesario que el pueblo sepa que todo cuanto en justicia le corresponde puede esperar lo del sufragio universal, y que de las barricadas y de los tumultos solo puede esperar su ruina y su deshonra. Es necesario que el ejército sepa que ha sido formado, organizado, armado para obedecer la legalidad, sea cual fuere; para obedecer a las Cortes, dispongan lo que quieran; para que sea el brazo de las leyes. Los hombres públicos debían todos decir, así a los motines populares como a las sediciones militares: si triunfáis, os aqueño; si os aqueño, yo me muevo, aunque os cubrais con mi bandera, tendido el manto, no encontrareis entre los vencidos, que a una victoria por esos medios preferimos la proscripción y la muerte.

Afortunadamente es universal la convicción de que la república abraza toda la vida, que es autoridad y libertad, derecho y deber, orden y democracia, reposo y movimiento, estabilidad y progreso, la más compleja y la más flexible de todas las formas políticas; inspirada en la razón, y capaz de anularse a todas las circunstancias históricas; término seguro de las revoluciones y puerto de las más generosas esperanzas.

También es universal la creencia de que la restauración monárquica solo traerá en pos de sí una serie de convulsiones inabarcables, porque nadie puede someter golemaciones de esta naturaleza a la libertad y a la democracia al punto que han visto rojo y deshecho a sus plantas. Si las desgracias de una doble guerra han exigido la suspensión de algunos derechos, el ejército de alguna libertad en el seno de la república, dejada en su movimiento pacífico, y veis con qué prontitud y con qué solidez recobra su propia naturaleza.

No necesario, lo urgente es crearla estable, erigirla en las bases del asentimiento universal, llamar con eficacia a todos los partidos liberales a su seno, despojarlos del egoísmo que acompaña al poder para tomar la expansión infinita que ha menester la democracia; atraerlos todas las clases, demostrando a unas que en ella el progreso es seguro, aunque pacífico, y a otras que en ella la necesidad de la conservación se impone con la mas incontrastable de las fuerzas, con las fuerzas de toda la sociedad.

Proponiendo una conducta de conciliación y de paz, que aplaque los ánimos y no los encene, que sea a un tiempo la libertad y la autoridad, señores diputados, podéis apelar de las injusticias presentes a la justicia definitiva, y cuando haya pasado el período de lucha y de peligro, encerrados en el olvido del hogar, mereciendo a vuestra conciencia y esperando de la historia el título de propagadores, fundadores y conservadores de la república en España.

Nuestro apreciable correspondiente en el campamento frente a Cartagena, nos escribe con fecha 31 de Diciembre, dándonos curiosos detalles de lo que ocurre en aquella plaza.

«Aquí continuamos, dice, así lo mismo, pues aun cuando las batallas se han adelantado bastante, sin embargo, parece no hacer mella en los sitiados, que siguen con su bandera negra izada».

detestable, porque sobre ser malo el trigo, lo amasan todo junto, y sale negro y de tan mal gusto que no se puede comer. Respecto a este principal artículo se presume que cada día han de encontrarse peor, en atención a que el maquinista que dirige la de molar, y a quien tenían muy vigilado, ha conseguido fagarse, y nos dice que una de las dos máquinas que tienen está ya inservible, y la otra no podrá durar muchos días.

Por el ministerio de Ultramar se publica con fecha 31 de Diciembre, cuya parte dispositiva es la siguiente: «Artículo 1.º Desde 1.º de Enero de 1874 los empleados de la administración pública, en todas sus órdenes, destinados a prestar sus servicios en las provincias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Fernando Póo, dejarán de disfrutar el beneficio de abono de pasaje por el Estado, que les otorgó la real orden de 17 de Setiembre de 1859.

Art. 2.º El Tesoro público de las islas para que los empleados fuesen respectivamente nombrados los anticipados, cuando lo soliciten, el importe de su pasaje, abonándolo en la forma que al presente se viene realizando a la empresa que con el Estado tuviese contratado este servicio.

Art. 3.º De este anticipo se reintegrarán las cajas que lo hubiesen realizado, mediante el descuento del 10 por 100 del haber total que mensualmente percibiera el empleado, como remuneración de su cargo.

Art. 4.º En tanto que no se haya terminado el reintegro a que se refiere el artículo anterior, el empleado a quien se anticipa el importe del pasaje no podrá ser declarado cesante, ni separado de su puesto contra su voluntad, sino en virtud de resolución definitiva en expediente gubernativo instruido conforme a las leyes, por faltas graves en el desempeño de su destino o de sentencia firme que produzca su inhabilitación o suspensión para el ejercicio del cargo; todo bajo la personal e ineludible responsabilidad del ministro que autorizase la orden de reintegro de dicho anticipo.

Art. 5.º Los cesantes por expediente gubernativo instruido en forma o por sentencia firme de los tribunales de Justicia, no tendrán derecho al abono de pasaje para su regreso a la Península.

Art. 6.º El Estado no abonará tampoco ni anticipará nunca el pasaje de regreso a los empleados que senen parados en otra forma que la determinada en el art. 4.º de este decreto.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

Las reuniones de la mayoría del Congreso se van haciendo notables por el exiguo número de diputados que a ellas concurren.

El *Imparcial* nos da cuenta de lo ocurrido en la que se celebró anoche en estos términos: «Aunque volvieron a reunirse en uno de los salones del Congreso los diputados de la mayoría, a fin de conocer el resultado de la entrevista celebrada por la comisión elegida anteriormente con los Sres. Salmeron y Castelar. Asistieron unos 50 diputados, entre los que se hallaban los Sres. Zavalá, Morayta, Cacho, García Alvarez, Fernandez Ortega, Gonzalez Vallador, Salvany, Cagigal, Montalvo, Rojías, Pía y Martí, García Lopez, Gorria, Irujo, Fernandez Torrejoro y los individuos de la comisión.

El Sr. Canalejas, según nuestras noticias, expuso su convencimiento de que, oidas las opiniones de ambos presidentes sobre la cuestión esencial causa de su disidencia, se necesitaba buscar una fórmula de transacción para la aprobación de la política del ministerio presidido por el Sr. Castelar, puesto que el presidente de la Cámara se oponía a dar un voto favorable a la totalidad de los actos del Gabinete, aunque habiéndose prestado a rechazar todo voto de censura.

Indicó entonces el Sr. Canalejas la necesidad de que se aprobase una proposición en que se consignaran concretamente aquellos puntos en que estuviera conforme el Sr. Salmeron, omitiendo los que habían motivado la disidencia; a lo que se negaron los Sres. Sigura y Montalvo exponiendo que la conciliación de los elementos de la mayoría realizárase después, siendo imprescindible la aprobación de la política del ministerio en toda su integridad.

De esta misma opinión fueron los Sres. Morayta y Martinez Pacheco, presentando inmediatamente el señor Sainz de Rueda una proposición redactada en términos semejantes: «Pedimos que la Cámara declare haber oído con satisfacción la lectura del mensaje, y proponemos un voto de gracias al presidente del Consejo de ministros por el celo y patriotismo que ha desplegado por el restablecimiento de la paz pública».

Casi sin discusión fué aprobado este pensamiento, comprometiéndose por escrito la mayoría de los asistentes a votarlo.

La reunión, que empezó a las nueve, terminó después de las doce.

Nada nuevo podemos añadir a lo que ya saben nuestros lectores referente a la situación en que se encuentran las fracciones militantes del partido republicano que con furor se aprestan para librar la descomunal batalla, de la que todos esperan salga bautizada la forma informe de gobierno que tiene hoy esta desventurada nación.

Hasta después que se celebren las distintas reuniones que para hoy están convocadas y hasta que los trenes acaben de vomitar los fragmentos de soberanía nacional que conducen, no es fácil calcular el éxito del combate parlamentario que se prepara.

Los presidentes siguen en sus trece; los comandantes de la milicia tienen también sus juntas y sus deliberaciones, aunque ignoramos sus acuerdos; algunas espadas enmohecidas están ya limpiándose para no aparecer cubiertas de orín en el acto solemne de felicitar el día de Reyes al presidente del Poder ejecutivo; los vecinos se aprovisionan; las tarjetas de año nuevo circulan con profusión; las citas y los conciliabulos están a la orden del día; el *Memoirandum* recibe los últimos retoques; el discurso del Sr. Castelar se adelanta; el pensamiento del Sr. Salmeron se traspañeta; Figueras ha mandado cepillar su traje de campaña, es decir, su uniforme de viaje; Piñaleta de placer...

¡FELICES PASCUAS!

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del Jueves.)

Extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada del día de hoy: «Cataluña.—El capitán general, en telegrama del día 30, recibido ayer, participa que el brigadier segundo cabo llegó a las dos y media de la madrugada de aquel día a la vista de Calatayud, cuyo punto estaba ocupado por unos 2.000 hombres al mando de Sabala, los cuales rompieron el fuego al avistar las guerrillas, pero bastaron tres disparos de nuestra artillería para que lo suspendieran inmediatamente, pronunciándose en retirada; y ocupado el pueblo por la columna, después de un reconocimiento, encontró incendiada la iglesia é incomunicados en la torre 35 voluntarios, que fueron salvados.

Valencia.—El general en jefe de las fuerzas al frente de Cartagena, en telegrama del 30, comunicado ayer, da conocimiento de que la plaza había hecho un fuego bastante vivo, así como los buques insurrectos de San Juan; que los trabajos de trinchera y baterías del centro adelantaban todo cuanto permitía la copia de la luz que caía, y habían comenzado los de una nueva batería para obuses de 21 centímetros.

Valencia.—El general en jefe de las fuerzas al frente de Cartagena, en telegrama del 30, comunicado ayer, da conocimiento de que la plaza había hecho un fuego bastante vivo, así como los buques insurrectos de San Juan; que los trabajos de trinchera y baterías del centro adelantaban todo cuanto permitía la copia de la luz que caía, y habían comenzado los de una nueva batería para obuses de 21 centímetros.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

Madrid 1.º de Enero de 1874.—El secretario, Manuel Ciudad.

lugar en que se verificaba; y después de practicadas toda clase de averiguaciones, están contestes las noticias adquiridas hasta ayer a las cinco de la tarde en que el incendio fué en la fragata *Teluan*, que se ha ido a pique.

No se han recibido más noticias relativas a la insurrección carlista y cantonal.

Por el ministerio de Ultramar se publica con fecha 31 de Diciembre, cuya parte dispositiva es la siguiente: «Artículo 1.º Desde 1.º de Enero de 1874 los empleados de la administración pública, en todas sus órdenes, destinados a prestar sus servicios en las provincias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Fernando Póo, dejarán de disfrutar el beneficio de abono de pasaje por el Estado, que les otorgó la real orden de 17 de Setiembre de 1859.

Art. 2.º El Tesoro público de las islas para que los empleados fuesen respectivamente nombrados los anticipados, cuando lo soliciten, el importe de su pasaje, abonándolo en la forma que al presente se viene realizando a la empresa que con el Estado tuviese contratado este servicio.

Art. 3.º De este anticipo se reintegrarán las cajas que lo hubiesen realizado, mediante el descuento del 10 por 100 del haber total que mensualmente percibiera el empleado, como remuneración de su cargo.

Art. 4.º En tanto que no se haya terminado el reintegro a que se refiere el artículo anterior, el empleado a quien se anticipa el importe del pasaje no podrá ser declarado cesante, ni separado de su puesto contra su voluntad, sino en virtud de resolución definitiva en expediente gubernativo instruido conforme a las leyes, por faltas graves en el desempeño de su destino o de sentencia firme que produzca su inhabilitación o suspensión para el ejercicio del cargo; todo bajo la personal e ineludible responsabilidad del ministro que autorizase la orden de reintegro de dicho anticipo.

Art. 5.º Los cesantes por expediente gubernativo instruido en forma o por sentencia firme de los tribunales de Justicia, no tendrán derecho al abono de pasaje para su regreso a la Península.

Art. 6.º El Estado no abonará tampoco ni anticipará nunca el pasaje de regreso a los empleados que senen parados en otra forma que la determinada en el art. 4.º de este decreto.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

Art. 8.º Los funcionarios de Ultramar que soliciten y obtengan licencia para la Península no tendrán derecho a abono ni anticipo de pasaje, cualquiera que sea la causa en que funden su pretensión.

Art. 9.º Los empleados que al presente lo son en Ultramar disfrutará las ventajas que les ofreciera la legislación vigente al tiempo de su nombramiento en lo relativo al abono de pasaje de regreso cuando cesaren temporal o definitivamente en el desempeño de sus cargos.

De las precedentes disposiciones se exceptúan únicamente aquellos empleados cuyos cargos por su naturaleza esencialmente política exigen, además de las condiciones ordinarias de aptitud, moralidad y celo, la identidad de criterio y de miras con el Gobierno constituido. Por lo que a esta clase de funcionarios respecta, el Gobierno podrá nombrarlos y separarlos libremente, y su pasaje de ida y de retorno se seguirá satisfaciendo por el Tesoro en la propia forma que en la actualidad se verifica.

... DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.